



Yo puedo ser MR. DJ

Por Cristóbal Ramírez - Foto: Rut San Martín

Unos colegas que pinchan sin mucha idea y un dj que abre sus sesiones al público. La cultura de club baja de su pedestal.

Son esos seres tocados por la mano de Dios. Que se encierran en una cabina y parecen sufrir. Que hacen virguerías con el sonido. Y que la cultura popular los aupó en los 90 como divos. Señores de la noche y dueños de los bailes de los demás. Pero el panorama ha cambiado desde entonces. Internet ha creado un público joven con cultura musical deseoso de participar. De sentir la música. De ponerse en la piel del dj.

A los Zombie Kids, Edgar y Jay, a veces les dicen que pinchan mal. Pero lo que les gusta es romper la sesión. Estos colegas no son dj's profesionales, pero hacen bailar al público los miércoles en la sala Heineken de Madrid. Los demás los ven como a dos más de la pandilla. Consiguen que uno se sienta parte de algo. Aunque jueguen toscamente con el volumen y pinchen lo que se les pase por la cabeza: Juan Luis Guerra, un twist, Franz Ferdinand o Justice. Ellos son como estrellas punk. Saltan, disfrutan, arengan a la multitud, se emborrachan. Son dos más en la fiesta.

Los domingos por la noche en La Boca del Lobo, también en la capital, además de mover los pies, uno puede pinchar. Aquí se organizan unas jam sessions en las que cualquiera con mínimas nociones de música puede ser dj un rato. Se apunta en una lista y ya está. El artífice es Iván Espejo, dj CUE, reconocido pincha de sonidos negroides en los clubes de Madrid. Él mismo lo cuenta: "Me inspiraron las jam sessions que se hacen para músicos. Se me ocurrió hacer lo mismo con el concepto de los platos". Dice dj CUE que cualquiera puede aportar sencillez, arte, inspiración, sinceridad. "Me encanta la idea de que no actúen por defecto profesional, si no por amor a la música y al arte". De todas formas, advierte que su propuesta no es un karaoke. Es un acto cultural de calidad. Pero, eso sí, abierto a todos.

